

Dinámicas de difusión del canto en un estadio de fútbol.

Sebastián Bundio.

Cita:

Sebastián Bundio (2012). *Dinámicas de difusión del canto en un estadio de fútbol*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/56>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Dinámicas de difusión del canto en un estadio de fútbol.

Javier Sebastián Bundio, Instituto de Investigaciones Gino Germani, CONICET,
jsbundio@sociales.uba.ar

Resumen (200 palabras)

El simpatizante de fútbol que concurre a un espectáculo deportivo es más que un mero espectador, es el protagonista central de un espectáculo más amplio que aquí denomino el *aliento*. Esta práctica colectiva tiene como características centrales el uso del canto colectivo para la celebración del “nosotros”, el hostigamiento de los simpatizantes rivales y la demanda de la victoria a través de la arenga. Pero además de ser un tipo de performance cultural, esta práctica es expresión de una auto-organización social que ejemplifica un proceso complejo de difusión y sincronización. En esta ponencia explicaré la dinámica de este proceso a través de un sencillo modelo de simulación (Bundio, 2011b), similar a otros desarrollados para estudiar fenómenos colectivos que implican auto-organización, como la dinámica del aplauso (Néda, Ravasz, Brechet, Vicsek, & Barabasi, 2000) y la “ola mexicana” (Farkas, Helbing, & Vicsek, 2002). Puesto que el canto colectivo es un emergente de las actuaciones individuales es posible diseñar mecanismos de interferencia como el *delayed auditory feedback* (Van Wijngaarden & Van Balken, 2007). Estos mecanismos pueden complementar las posibles medidas destinadas a evitar la emergencia y/o impedir la difusión de cantos ofensivos y discriminatorios durante el transcurso de un espectáculo deportivo.

Palabras clave: hinchadas, cantos, modelos de simulación.

Introducción

Cuando en un teatro una audiencia expresa su aprecio por una buena performance lo hace aplaudiendo al unísono. En nuestra propia cultura cada espectador lo hace de manera individual, y el resultado de esa multiplicidad de aplausos individuales es un ruido blanco. Sin embargo, en los auditorios típicos de Europa del Este, el aplauso incoherente inicial es seguido por un repentino proceso de sincronización donde todo el auditorio aplaude al unísono (Néda, et al., 2000). La simulación de este proceso muestra que el mecanismo que subyace a este fenómeno es la tendencia de los espectadores de esta región a modificar el período de su aplauso para adaptarlo a los demás, motivación enteramente cultural (Néda, et al., 2000).

La *Ola Mexicana* es otro ejemplo de comportamiento colectivo que implica un proceso de sincronización. Este fenómeno empieza con un grupo pequeño de simpatizantes que se ponen de pie en un estadio y son copiados por otros espectadores, ubicados en butacas continuas, con un ligero retraso. El resultado es una ola que tiene una dinámica propia y que recorre el estadio de punta a punta. El mecanismo aquí depende de la expectativa de ocurrencia de la ola en los espectadores y de la presencia de una masa crítica de iniciadores. El modelo de simulación muestra como un pequeño grupo puede provocar transiciones en el comportamiento de multitudes en los estadios (Farkas, et al., 2002).

Ambos fenómenos fueron exitosamente simulados y lograron demostrar cómo agentes que siguen un conjunto de reglas muy simples pueden generar comportamientos colectivos complejos. La suma de los efectos agregados de las interacciones entre agentes que ocurren en paralelo, llevan al sistema a trayectorias que desconciertan a la intuición (Reynoso, 2006).

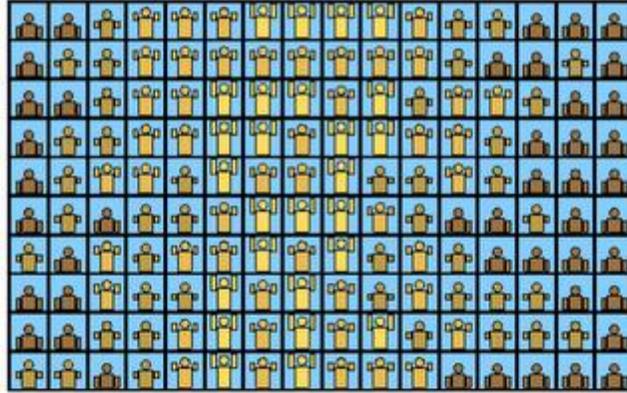


Figura 1. Modelo de simulación de Farkas y colaboradores (Farkas, et al., 2002).

La práctica de *alentar* al propio equipo, característica de los simpatizantes argentinos, es un tipo de performance cultural que expresa un proceso complejo de difusión y sincronización, pero que sin embargo descansa en reglas de comportamiento individual muy simples. En el aliento existen necesariamente dos procesos imbricados: la difusión del canto que opera a través de la imitación individual a las conductas de los demás, y la sincronización del canto individual con el canto del conjunto de simpatizantes.

La modelización del aliento

Entre las *hinchadas* argentinas existe un comportamiento competitivo, social, que busca silenciar a la hinchada rival mediante el canto colectivo, al negarles voz las ubican en una posición subalterna respecto al propio grupo. Esta no es la única motivación del canto colectivo en los estadios, existe también la teoría nativa de que la actuación de la hinchada es fundamental para la consecución de la victoria en el campo de juego (Bundio, 2011a). El incremento en la intensidad y en la duración de los cantos se logra gracias a la organización interna y a la existencia de normas grupales establecidas. Si observamos un grupo de simpatizantes dispuestos en una tribuna en el contexto de un partido, veremos que no conforman un grupo uniformemente distribuido. Lo primero que notaremos es un grupo central, ubicado en el epicentro de la tribuna y que porta un equipo expresivo grupal compuesto de banderas, tirantes e instrumentos musicales; y un grupo periférico mayoritario en los alrededores de ese núcleo. También notaremos que los cantos se inician en el grupo nuclear y desde ese lugar se difunde al resto (Bundio, 2011b).



Figura 2. El núcleo central de la hinchada de San Lorenzo y su equipo expresivo grupal.

Para lograr el silenciamiento del otro son necesarias reglas de comportamiento sumamente simples. La primera de ellas es el imperativo de cantar, o la evitación del silencio, que puede resumirse en la frase “acá venimos a alentar”, que tuve ocasión de escuchar en muchas oportunidades durante mi trabajo de campo¹. De manera tal que uno debe, como regla, sumarse al canto de los compañeros de grada o someterse a una reprimenda (por lo general mientras más cerca se está uno del grupo nuclear más intenso se hace este imperativo y más dura la sanción). La segunda regla, que resulta un poco obvia, es que no se puede cantar cualquier cosa. Existe un repertorio de cantos acumulados por una hinchada a lo largo de su historia y que todo hincha debe conocer. No sólo debe cantarse lo mismo, sino que debe hacerse de manera sincronizada para evitar desfasajes y ofrecer un canto coherente. Estas dos reglas son las únicas necesarias para posibilitar la emergencia de un canto colectivo, pero además surgen todo un conjunto de

¹ En mi licenciatura realicé trabajo de campo con la hinchada de San Lorenzo de Almagro durante el segundo semestre del 2009. Actualmente realizo registros audiovisuales de las hinchadas de la primera y segunda división del fútbol argentino, en el marco de mi doctorado y como colaboración con el Observatorio de Discriminación en el Fútbol del INADI.

estrategias para incrementar la intensidad y la duración de los cantos. La más importante de ellas² es la ubicación de los simpatizantes más fervorosos junto con los instrumentos musicales en el centro de la tribuna, que permite que el canto se difunda rápidamente, más rápido que si distribuyéramos a estos hinchas de una forma aleatoria en todo el estadio. Es decir, el centro de la tribuna es un espacio cargado de simbolismo, pero además es el mejor lugar para ubicar a los iniciadores del canto y a aquellos que rápidamente los imitan, si el objetivo es potenciar el canto (Bundio, 2011b).

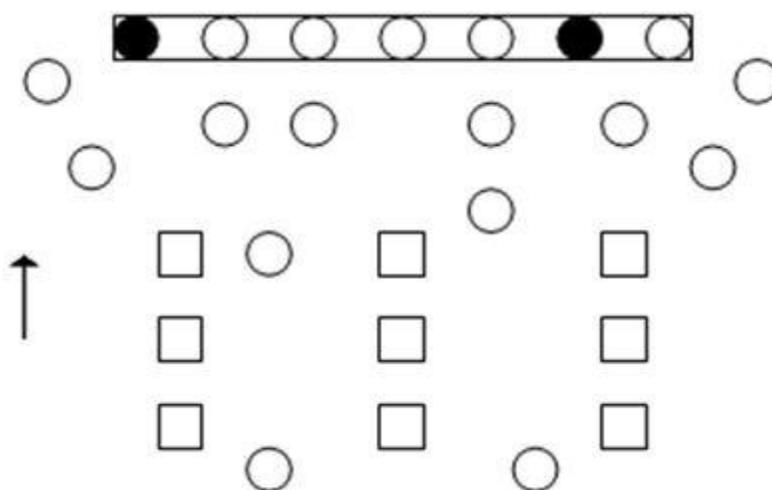


Figura 3. Detalle del núcleo central de simpatizantes. Círculos negros: líderes del canto, círculos blancos: seguidores, cuadrados: instrumentalistas.

A partir de lo dicho es posible delinear un modelo a ser simulado. Estos lineamientos son independientes del software a ser usado, que puede ser Netlogo o una planilla Excel. En primer lugar sería un modelo en 2 dimensiones con la posibilidad de configurar la disposición inicial de los agentes sobre el espacio. Existirían al menos 3 tipos de agentes: *iniciadores*, *adoptadores*, *reticentes* quienes adquieren dos posibles estados: *activo* (cantando) e *inactivo* (en silencio). Los iniciadores son quienes se encuentran siempre en estado activo, los adoptadores se activan cuando están rodeados por un pequeño número de agentes activos, y los reticentes se activan cuando están rodeados por un gran número de agentes activos. La distribución de ellos en el

² Distribución organizada de simpatizantes en paravalanchas periféricas, arengas a los propios simpatizantes demandando fervoridad, llamadas al silencio de los líderes para evitar desfasajes, el sonido del bombo como referente del proceso de sincronización, silenciamiento de los instrumentos para que se escuche mejor la letra del canto, coordinación gestual que acompaña el canto, entre otras estrategias observadas.

espacio es tal que mientras más se acerca uno al epicentro del espacio mayor es la probabilidad en encontrar un agente adoptador o iniciador. La probabilidad de activación de un agente estaría dada por la variable *predisposición*, que determinaría la cantidad de agentes vecinos activos necesarios para generar la activación del agente. Otra variable necesaria es la de *periodo*, cada agente debería poder ajustar ese periodo al de los agentes que lo rodean en búsqueda de sincronización.

En un artículo anterior mostré, a través de un autómata celular (el más sencillo de los formalismos de la complejidad), cómo la distribución nuclear de los iniciadores y adoptadores en el centro del espacio de la tribuna les permite a las hinchadas incrementar la intensidad del canto (Bundio, 2011b). Al respecto afirmaba:

“La concentración de hinchas propensos al canto en el centro de la tribuna local, más allá de los mandatos culturales, cumple la función práctica de lograr una intensidad máxima y sostenida en el canto. Resulta probable que esta organización de la performance colectiva haya sido impulsada por estas necesidades pragmáticas en un principio. Después de todo, las primeras referencias históricas a grupos organizados de simpatizantes concuerdan con el surgimiento de canciones relativamente complejas y con la ubicación de estos grupos en el centro de la tribuna popular” (Bundio, 2011b)

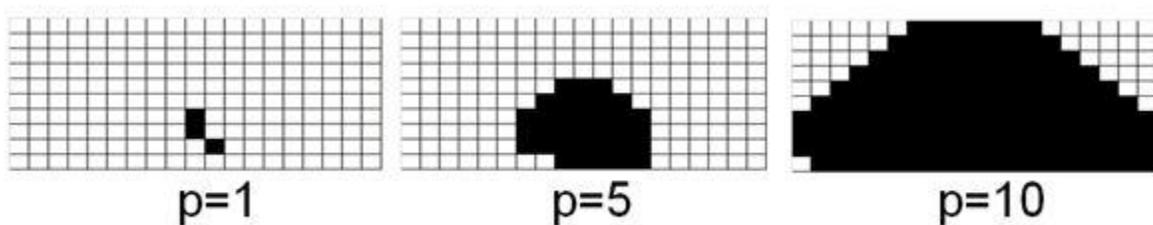


Figura 4. Autómata celular (Bundio, 2011b) que simula la difusión del canto en pasos 1, 5, 10. La difusión ocurre con más probabilidad con la existencia de un núcleo central que en ausencia de él.

Las observaciones realizadas durante mi trabajo de campo confirmaron las derivaciones del modelo. En los partidos donde se prohíbe la concurrencia al estadio de la *barra* la duración de los cantos disminuye dramáticamente³.

³ Un análisis preliminar de estos resultados será publicado próximamente.

Conclusiones

Un modelo con las características mencionadas permite idear y simular la aplicación de nuevas políticas públicas en relación con la violencia y los cantos discriminatorios en los estadios de fútbol. Las principales conclusiones que se desprenden del modelo, mantienen que tal política debe operar en varios frentes:

- 1) Disminuir el nivel de predisposición de los espectadores respecto a los cantos ofensivos, mediante una campaña concientizadora.
- 2) Promover en el núcleo militante una actividad creativa orientada a cantos autovalorativos y de arenga, siendo necesario un trato directo con los referentes de este núcleo militante.
- 3) Desincronizar el canto colectivo mediante la reproducción del canto de la propia hinchada por altoparlantes con un ligero *delay*, conocido como el sistema de *delayed auditory feedback*, que fue exitosamente simulado pero con resultados experimentales no satisfactorios por el momento (Van Wijngaarden & Van Balken, 2007).
- 4) Campaña punitiva contra cantos ofensivos, desde eliminar el sonido ambiente de las televisoraciones de los encuentros y detener el partido, hasta quitar puntos o implementar castigos económicos contra la institución.

Con respecto al punto 3 no existen dudas de que tal mecanismo interferiría en el canto produciendo un ruido blanco. Sin embargo su aplicación, al menos en el contexto argentino, correría serias dificultades. En los simpatizantes se reprueba cualquier tipo de uso de altoparlantes en el canto, así como cualquier intento de interferir externamente en la performance colectiva.

Los modelos de simulación no son en sí mismos explicativos, lo que permiten es describir formalmente un fenómeno y manipularlo en un entorno simulado. De esta manera es posible poner a prueba hipótesis, inferir nuevas propiedades y realizar predicciones de su comportamiento (Reynoso, 2006). Esto es más cierto aún para las ciencias sociales donde rara vez podemos experimentar con nuestro objeto de estudio y debemos contentarnos con observar su desarrollo histórico.

Bibliografía

BUNDIO, JAVIER SEBASTIAN. 2011a. *Duelo en las gradas. La ideología de grupo desplegada en el canto de una hinchada de fútbol*. Saarbrücken, Editorial Académica Española.

BUNDIO, JAVIER SEBASTIAN. 2011b. *Estudiando el canto de una hinchada de fútbol mediante autómatas celulares*. Lecturas Educación Física y Deportes. Disponible en:

<http://www.efdeportes.com/efd159/estudiando-el-canto-de-una-hinchada-de-futbol.htm>

FARKAS, I., HELBING, D., & VICSEK, T. 2002. "Mexican wave in excitable media". *Nature*, Vol., No. 419, pp. 131-132.

NÉDA, Z., RAVASZ, E., BRECHET, Y., VICSEK, T., & BARABASI, A. 2000. "The sound of many hands clapping". *Nature*, Vol., No. 403, pp. 849-853.

REYNOSO, CARLOS. 2006. *Complejidad y caos: una exploración antropológica*. Buenos Aires, SB.

VAN WIJNGAARDEN, SANDER J., & VAN BALKEN, JOHAN A. 2007. "Theoretical feasibility of suppressing offensive sports chants by means of delayed feedback of sound". *Journal of the Acoustical Society of America*, Vol. 122, No. 1, pp. 10.